

Excedente y modo de acumulación. Trayectoria de la economía argentina (1993-2014).

Por Gerardo De Santis y Julián Barberis

La posibilidad de cambio de la estructura productiva de una economía descansa sobre la generación de excedente y el modo de acumulación. Estas son las herramientas fundamentales para lograr la transformación productiva y la mejor distribución de la renta entre las diversas clases sociales. La trayectoria de la economía argentina en torno a la magnitud del excedente y su acumulación durante los últimos 20 años nos deja ver que nuestra economía generó una masa de recursos suficientes para ser acumulados productivamente y así alcanzar un mayor grado de desarrollo, pero el grueso del excedente no se convirtió en acumulación que ampliara la capacidad productiva; fundamentalmente fue destinado a la ampliación del consumo suntuario aumentando sólo el bienestar individual que gozaban los grupos de mayores ingresos.

Introducción

Desde su inicio la teoría estructuralista sostuvo que los problemas que enfrentan los países subdesarrollados están directamente relacionados con la expansión de los países desarrollados, porque estos últimos avanzan más rápido y concentran los beneficios del progreso técnico, ampliando la brecha entre desarrollo y subdesarrollo. En definitiva, con el crecimiento mundial los países ricos se hacen cada vez más ricos y los países pobres más pobres o en el mejor de los casos, las diferencias aumentan.

A lo largo de la historia, la evidencia empírica nos ha mostrado esta lógica de funcionamiento y, asimismo, que solo un pequeño número de países ha logrado sortear las problemáticas generadas por la concentración de los frutos del progreso técnico, y dar el salto cualitativo de achicar la brecha. Durante el siglo XIX, ante la hegemonía inglesa, el resto de las naciones podían ser agrupadas en dos grupos. Uno minoritario, compuesto por EEUU, Alemania, Japón, Suecia y Dinamarca, cuyo desarrollo les permitió acercarse al país líder. Por otro lado, estaba el otro grupo mayoritario compuesto por el resto de los países, que tuvo un magro desarrollo y ello implicó que los mismos amplifiquen la brecha con el país líder. Posteriormente, una situación similar se registró en el siglo XX ante la nueva hegemonía de EEUU. Un grupo minoritario, nuevamente Japón y también Corea, Taiwán, etc. se acercó al país líder gracias a evidenciar notables niveles de desarrollo, mientras la mayoría restante se alejó del líder¹. El comportamiento de los países que pudieron achicar la brecha, tanto en el siglo XIX como en el XX, tuvo un denominador común: la acumulación productiva.

En cada etapa, los países que pudieron achicar la brecha fueron los que lograron un proceso sostenido de acumulación productiva, mientras que el resto si acumuló, lo hizo en mayor medida improductivamente². Además, en la mayoría de los casos exitosos, la acumulación fue financiada con ahorro interno, aunque el ahorro externo (endeudamiento) también jugó en algunos casos un rol importante. Se trata de países cuyos niveles salariales promedio no eran ni demasiado altos ni demasiado bajos y que, apoyados en condiciones internacionales que les fueron transitoriamente favorables y/o políticas tecnológicas muy particulares, lograron ejercer desde el Estado su soberanía política disciplinando al trabajo y al capital y sostener así un proceso de acumulación dentro del

1) Para observar estos disímiles desempeños puede verse “El capitalismo Argentino” de Aldo Ferrer (2008).

2) Ver Entrelíneas de la Política Económica N°37, “Análisis en torno al excedente y su acumulación” De Santis y Barberis 2013.

sistema productivo. El capital extranjero, en aquellos casos excepcionales que jugó un rol positivo, lo hizo complementariamente.

En ese contexto, la Argentina fue un caso excepcional, en la medida que la alianza de clases que sustentó el proceso inconcluso de desarrollo incluyó sectores subordinados (entre ellos el movimiento obrero), que pese a su legitimidad democrática no lograron ejercer el poder coercitivo del Estado sobre los sectores minoritarios que apropiaban el excedente y lo orientaban fuera del sistema productivo (consumo suntuario). Diversos trabajos han señalado estas dinámicas durante el período conocido como de “sustitución de importaciones” (Azipazu, Basualdo y Khavisse, 2004; Scharzer, 1996; Azipazu y Nochteff, 1995).

La presente nota analiza la trayectoria de la economía argentina en torno a la magnitud del excedente y su acumulación durante los últimos 20 años, evaluando como hipótesis si Argentina pudo acumular productivamente para alcanzar un mayor grado de desarrollo. Primero, se tomó el marco conceptual concebido por Celso Furtado y planteado en una nota de De Santis y Rodríguez (2009)³, sobre el subdesarrollo. Luego, se analizó si efectivamente Argentina contó con recursos propios (excedente) para financiar un proceso de acumulación y, en caso afirmativo, como fue la acumulación productiva en el período 1993-2014.

El Subdesarrollo. Excedente y acumulación

En De Santis y Rodríguez (2009) se detalla como Celso Furtado, en su obra “Prefacio a una Nueva Economía Política” (1978), planteaba que la cuestión del subdesarrollo para las economías latinoamericanas se definía en torno a la relación entre el excedente y el modo de acumulación, y este último podía variar entre productiva o improductiva. No obstante, un primer paso al estudiar el proceso de acumulación potencial, que permita cambios estructurales de la economía para transitar un sendero hacia el desarrollo, debe enfocarse en conocer la masa de recursos disponibles susceptibles de ser acumulados. Y esa masa está determinada por el “excedente”.

Los autores estructuralistas que han profundizado más sobre el proceso de acumulación y el excedente fueron Celso Furtado (1978) y Raúl Prebisch (1981). En este trabajo seguimos la metodología de Furtado, cuyo análisis se diferencia de enfoques tradicionales al plantear que al estudiar las “inversiones” sólo se estaría ocupando de una parte del proceso de acumulación como él lo definía, y era la acumulación ligada al aumento de la capacidad productiva, en sentido amplio, la variable a ser observada.

Entonces, el planteo de Furtado fue que para entender la relación entre acumulación y progreso técnico había que comprender el proceso de acumulación global, el cual se inicia con el estudio de la apropiación y destino del excedente, que puede acumularse dentro del sistema de producción (que genera procesos productivos más eficaces) o fuera de él (que solo modifica el nivel de vida de un grupo de la población). En ese sentido, el cálculo del excedente debe realizarse a partir de la comparación entre el producto social (PBI) y el costo social de reproducción de la población (CSR). La primera variable no ofrece mayores dificultades, mientras que el cálculo del CSR es determinado por Furtado a partir del ingreso del trabajador manual (trabajador no calificado) ya que considera que el mismo es representativo del costo básico de reproducción de la población, y que tiene un componente monetario (salarios) y uno no monetario, definido como los beneficios sociales (el gasto en bienes públicos, educación, salud, etc.). En este sentido, si aumenta el CSR, sea por aumento del componente monetario o no monetario, el excedente disminuye o viceversa.

3) Ver Entrelíneas de la Política Económica N°19, “Excedente, distribución del ingreso y acumulación. Trayectoria de la economía argentina 1993-2007” De Santis y Rodríguez 2009.

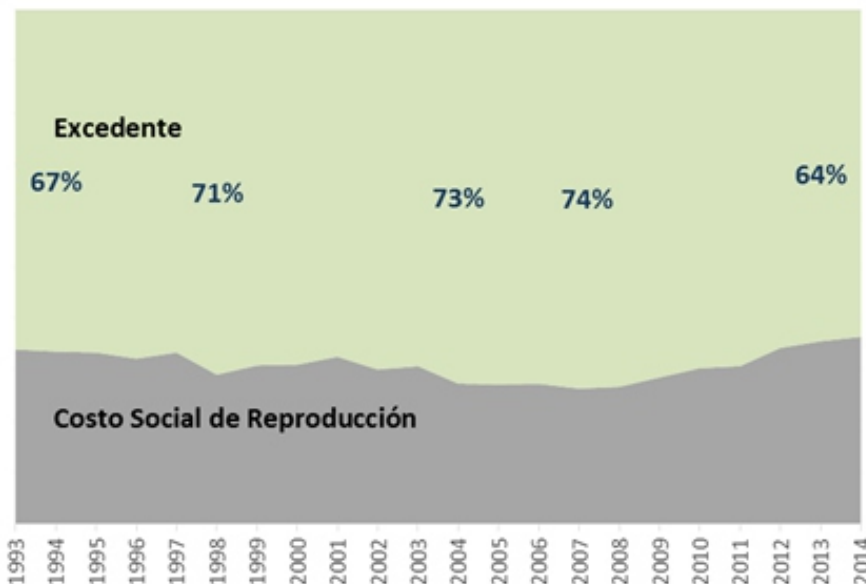
Una vez calculado el excedente, resta analizar cómo el mismo es acumulado. En este estudio consideraremos como acumulación productiva los recursos destinados a la ampliación del stock de capital (IBIF), los destinados a mejorar las capacidades de la población (educación) y los destinados a generar avances tecnológicos (I y D). En sentido contrario, la acumulación improductiva se verifica cuando el excedente es destinado a fines que no amplían la capacidad productiva (consumo suntuario y flujo de recursos fuera del sistema). La cuestión pasa, entonces, por analizar qué destino una sociedad le da al excedente, si es asignado dentro del sistema productivo, para que permita la expansión de las capacidades productivas o termina “financiando” desigualdades en los niveles de consumo de la población o tenencia de riqueza fuera del sistema.

Excedente

Para determinar la magnitud del excedente de la economía argentina cuantificamos la diferencia entre el Producto Bruto Interno (PBI) a valores corrientes⁴ y el costo social de reproducción (CSR). Para la determinación del CSR, como la clasificación de Furtado no se condice con la compleja oferta laboral actual, se tomó como base el salario industrial del personal no calificado, calculado en base a datos de Ferreres⁵ actualizado mediante el índice de salarios básicos publicado por el Ministerio de Trabajo. Entonces, el ingreso del trabajador industrial no calificado, generalizado para toda la población del país, permite obtener el CSR.

Entre 1993 y 2003, del 100% de la riqueza generada por la economía argentina, aproximadamente entre el 33% y el 27% conformó el Costo Social de la Reproducción de la Población, por lo tanto el excedente ascendió al equivalente entre el 67% y el 73% del PBI.

Gráfico N°1 Evolución del excedente



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Ferreres, Ministerio de Trabajo e Indec

Posteriormente, entre 2004 y 2007 se dio un período donde el crecimiento de la riqueza estuvo a la par con el aumento del CSR, determinando que el excedente se mantenga

4) Cabe mencionar que tomamos el dato del PBI actualmente publicado, pero vale la pena mencionar que ha habido algunos cambios en la forma de cálculo del mismo que aún están en discusión ya que la metodología había sido observada por analistas.

5) Comentario general a la historia argentina en cifras (1810-2010)”. Orlando J. Ferreres

constante en torno al 73%/74% de la riqueza del país.

A partir del 2007 el excedente se fue achicando considerablemente, hasta llegar al 64% en 2014. En este período se conjugaron dos cuestiones que explican tal comportamiento. Por un lado, el crecimiento de la economía fue menor (y por ende la masa de riqueza); y por otro, la considerable reducción del desempleo logró que la clase trabajadora adquiriera mayor poder de negociación y ello condujera a que en la puja distributiva se consiguieran mayores logros de ingresos directos e indirectos, redundando ello en un incremento del CSR.⁶

Así pues, del gráfico N°1 se desprende la primera conclusión del trabajo: Argentina genera un excedente de magnitud considerable que serviría para financiar un proceso de acumulación orientado al desarrollo.

Es decir, el país presenta una de las condiciones necesarias para poder salir del estancamiento en el que se halla inmerso dado que posee una capacidad de acumulación endógena, lo cual es una condición necesaria pero no suficiente. Para que el despegue anhelado pueda efectivizarse es necesario una, o las dos, de las siguientes situaciones: que se produzca una modificación en la actitud de quienes concentran y detentan el poder económico y se apropian del excedente (que empiecen a acumular productivamente), o que el Estado (en busca del desarrollo) sea quien oriente donde se va a destinar el excedente.

Acumulación Productiva

Habiendo confirmado que la Argentina genera una masa de recursos susceptibles de ser acumulados, analicemos ahora hacia dónde fue dirigido. En este trabajo consideraremos como acumulación productiva los recursos destinados a la ampliación del stock de capital (IBIF), los destinados a mejorar las capacidades de la población (educación) y los destinados a generar avances tecnológicos (I y D). La inclusión de los últimos dos componentes, que habitualmente son considerados gastos corrientes, responde a la pretensión de componer una noción de acumulación productiva más amplia y representativa a partir de las ideas originales de Celso Furtado.

El cuadro siguiente muestra la evolución de la acumulación productiva para todo el período analizado y su financiamiento (ahorro privado nacional, ahorro público nacional y ahorro del resto del mundo). Los gastos en educación y en investigación y desarrollo habitualmente son considerados como gastos corrientes del Sector Público, formando parte del cálculo del ahorro público. Pero en esta ocasión, se los presenta como componentes de la acumulación productiva.

6) La mayor puja por la distribución del ingreso redundó en una mayor tasa de inflación. Ver "Inflación + Desarrollo. La inflación Argentina: un enfoque Estructural", Selva y Giacobone en "Entrelíneas de la Política Económica N° 31"

Cuadro N°1: Ahorro = Acumulación Productiva (PBI base 2004)

	Ahorro				Acumulación productiva			
	Ahorro priv.	Ahorro pub.	Ahorro RM	Total	Inversión	Educación	I + D	Total
1993	13,6%	6,3%	3,5%	23%	19,5%	3,4%	0,2%	23%
1994	13,2%	6,2%	4,3%	23%	19,7%	3,5%	0,2%	23%
1995	13,8%	6,6%	2,0%	22%	18,2%	3,6%	0,3%	22%
1996	14,5%	6,4%	2,5%	23%	19,4%	3,5%	0,2%	23%
1997	14,2%	6,3%	4,2%	25%	20,6%	3,6%	0,2%	25%
1998	13,6%	6,4%	4,9%	25%	20,7%	3,7%	0,2%	25%
1999	11,4%	6,6%	4,2%	22%	17,6%	4,1%	0,2%	22%
2000	12,0%	6,8%	3,2%	22%	17,3%	4,2%	0,2%	22%
2001	11,8%	7,1%	1,4%	20%	15,4%	4,4%	0,2%	20%
2002	16,0%	7,1%	-8,4%	15%	10,7%	3,7%	0,2%	15%
2003	16,6%	6,6%	-5,5%	18%	13,9%	3,4%	0,2%	18%
2004	16,7%	5,5%	-1,5%	21%	17,9%	2,9%	0,1%	21%
2005	18,1%	6,2%	-2,1%	22%	18,9%	3,3%	0,1%	22%
2006	20,1%	6,9%	-2,6%	24%	20,8%	3,5%	0,1%	24%
2007	20,6%	7,3%	-2,0%	26%	22,1%	3,6%	0,1%	26%
2008	19,0%	7,5%	-1,4%	25%	20,9%	3,9%	0,2%	25%
2009	15,1%	7,7%	-2,7%	20%	16,0%	4,4%	0,2%	20%
2010	16,0%	7,6%	0,0%	23%	18,9%	4,2%	0,2%	23%
2011	15,7%	8,3%	0,8%	24%	19,5%	4,7%	0,2%	24%
2012	13,6%	8,2%	0,4%	22%	16,7%	4,8%	0,3%	22%
2013	13,6%	8,6%	2,0%	24%	18,3%	5,1%	0,3%	24%
2014	14,2%	9,2%	1,9%	25%	19,2%	5,3%	0,3%	25%

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía

Puede observarse que para el período 1993-2001 Argentina acumuló productivamente a razón del 22,8% del PBI, financiado con un importante nivel de ahorro privado y público pero también un volumen mayúsculo de ahorro externo. Este nivel de ahorro externo fue la contracara del endeudamiento externo de la Argentina para ese período. Dicho de otra manera, el país estaba llevando adelante un proceso de acumulación a medida que el resto del mundo nos prestaba a razón de 3,3% de nuestro PBI por año. Cabe destacar que, como mencionaba Prebisch, el financiamiento externo del proceso de acumulación productiva no es por sí algo malo, lo que no puede pasar es que se prolongue en el tiempo.

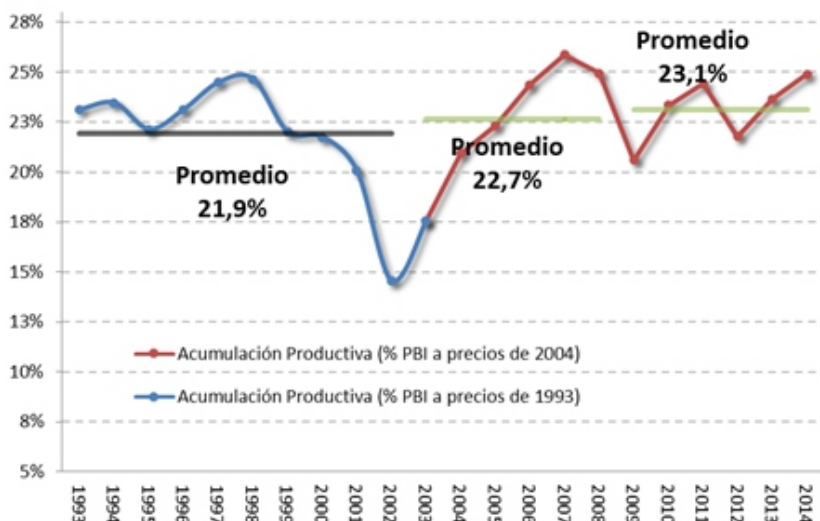
En tanto, entre 2003 y 2014 si bien la acumulación productiva se mantuvo prácticamente en los mismos niveles, hubo un cambio sustantivo en las fuentes de financiamiento. Entre 2003 y 2009 acumulamos en torno al 22,4% del PBI, y a la par nos desendeudamos (ahorro resto del mundo negativo) a razón del 2,5% del PBI por año. Es decir, la riqueza generada alcanzó para financiar el proceso de acumulación y a su vez pagar el flujo de deuda y achicar el stock que veníamos acumulando de las décadas anteriores.

Luego, entre 2010 y 2014 el desendeudamiento se cortó pero la participación del ahorro externo en el financiamiento de la acumulación productiva fue considerablemente menor, cobrando mayor relevancia el sector público como financiador del proceso de acumulación. En ese período acumulamos productivamente a razón del 23,6% del PBI por año mientras nos endeudábamos en torno al 1% del PBI.

El mejor año de este período (2007), arroja un nivel de acumulación productiva del orden de 26% del PBI compuesto de la siguiente manera: IBIF (22,1%), educación (3,6%) e investigación y desarrollo (0,1%). Este fue financiado con ahorro privado 20,6% y público

7,3%, con la particularidad que además nos desendeudamos (-2%). Cabe remarcar que ese, año previo a la crisis financiera internacional, fue el único año donde la inversión (IBIF) superó 21% del PBI.

Gráfico N°2: Acumulación Productiva (en % PBI)



Fuente: elaboración propia en base a datos del MECON

En el gráfico anterior puede observarse que la acumulación productiva se mantuvo prácticamente entre un promedio del el 22% y 23% del PBI en los últimos 20 años, confirmando que Argentina pudo dar un salto cualitativo en el nivel de desarrollo y así achicar la brecha con los países desarrollados, pero no lo hizo. Si bien hay una clara mejoría evidenciada desde 2003, principalmente por el prolongado período de desendeudamiento, los niveles de acumulación aun no son suficientes para lograr un cambio estructural.

Cuadro N°2. Países con alta acumulación productiva y Argentina

2012 (% del PBI)	Inversión	Gasto en educación	Gasto en investigación y desarrollo	Total
China	47,2	4,0	1,8	53,0
India	36,6	3,8	0,8	41,3
Argentina	13,6	8,2	0,4	22,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

En este sentido, cabe aclarar que para confirmar que los niveles de acumulación que evidenció Argentina no fueron suficientes para lograr achicar la brecha, habría que compararlo con los niveles de acumulación que registraron los países que, tanto en el siglo XIX como en el XX, lograron niveles de desarrollo que les permitió acercarse al país líder.

Pero esa es una tarea más compleja que quedará para una futura investigación.

Por otro lado, lo que si podemos comparar y analizar es el nivel de acumulación productiva que tienen los países que actualmente presentan un grado de desarrollo que les permite estar achicando la brecha; India y China. Ambos países muestra un nivel de acumulación en torno a 41% y 53% del PBI respectivamente, dejando en claro la diferencia que hay con los niveles que exhibe la economía Argentina. Estos países llegan a este resultado reduciendo la acumulación fuera del sistema productivo y aumentando la acumulación en actividades productivas (protegiendo actividades más dinámicas y de mayor generación y derrame de progreso técnico).

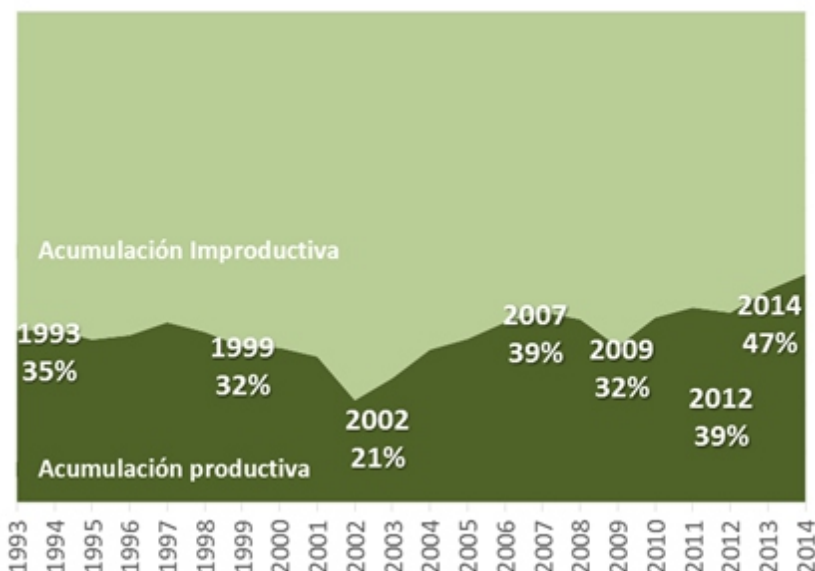
Así pues, del gráfico N°2 y Cuadro N°2 se desprende la segunda conclusión del trabajo: Argentina actualmente no logra niveles de acumulación productiva que le permitirían dar un salto cualitativo y achicar la brecha con los países desarrollados.

Acumulación productiva versus acumulación improductiva

En el caso de Argentina, considerando la magnitud del excedente susceptible de ser acumulado, lo escaso entonces de la acumulación productiva está determinado por la fracción del excedente que se acumula fuera del sistema productivo (ya sea consumo suntuario o fuga de capitales), abocándonos en la próxima sección al primero de ellos por considerarlo relativamente el más importante, aunque en determinados períodos la fuga de capitales es muy relevante.

La concentración del ingreso es un rasgo estructural que tiende a reproducirse y perpetuarse en el tiempo en el actual sistema económico. La persistencia de la concentración del ingreso en manos de las clases más ricas fomenta una tendencia creciente del consumo suntuario, perjudicando el desarrollo de las fuerzas productivas. Concretamente, implica la desviación del excedente hacia fines distintos a la acumulación productiva, limitando el crecimiento de los ingresos de los trabajadores y de las grandes mayorías y, por consiguiente, limitando el crecimiento del mercado interno.

Gráfico N°3. Destino del excedente (PBI base 2004)



Fuente: Elaboración propia

En virtud de ello, y como puede observarse en el gráfico N°3, la concentración del ingreso en la Argentina durante la década del 90 implicó un gran volumen de acumulación improductiva (materializada principalmente en forma de consumo suntuario), que fue creciendo paulatinamente. Argentina generaba riqueza, pero como era el “mercado” el que decidía qué hacer con el excedente, el mismo era gastado en bienes que no producíamos (importados), preponderando así la acumulación improductiva en detrimento de la acumulación con destino productivo y social. Este funcionamiento se sustentó en la vigencia del modelo neoliberal basado en el plan de convertibilidad, la apertura comercial y financiera, las privatizaciones, la desregulación de los mercados y otras políticas del Consenso de Washington no lograron mejorar el patrón de acumulación y concluyeron con una crisis fenomenal de dimensiones difícilmente evocables.

Luego, el modelo de post-convertibilidad, que incluyó flotación cambiaria administrada, impulso del gasto público, desendeudamiento del sector público, políticas de ingresos y otras políticas de corte keynesiano, generó una mejora en la distribución del ingreso y ello hecho redundó en la generación de un menor excedente, simultáneamente con un aumento de la acumulación productiva (inversión, educación e investigación y desarrollo) en detrimento del gasto en consumo suntuario.

Así pues, del gráfico N°3 se desprende la tercera conclusión del trabajo: La distribución es la resultante del juego entre las relaciones de poder entre los sectores de una sociedad. En la década del 90 la correlación de fuerzas estaba claramente a favor de los grandes grupos concentrados (los que se apropian del excedente), y ello redundó en que empeorara la distribución del ingreso y aumente el consumo suntuario. A partir de 2003, con políticas de redireccionamiento del excedente, se observa una mejoría en la distribución del ingreso a costa de una caída de la acumulación improductiva.

Conclusión

En el presente trabajo se analizó la evolución de la acumulación productiva desde una perspectiva estructuralista, con un hilo conductor que fue la generación de excedente y las formas de acumulación en el marco del sistema centro-periferia.

Entendiendo que los frutos del progreso técnico se quedaban en el centro y no en la periferia, es indispensable la industrialización y el mejoramiento de la estructura productiva para lograr el desarrollo, por lo tanto para financiar al proceso de acumulación productiva había que incorporar parte del excedente que se acumulaba afuera del sistema de producción.

En los últimos 20 años Argentina logró generar una magnitud de recursos suficientes para financiar un proceso de acumulación productiva que le permitiría desarrollarse y achicar la brecha con los países desarrollados. En la etapa de los 90, con una política pro mercado, el excedente (por la alta concentración de la propiedad y la distribución desigual del ingreso) restringió la acumulación productiva y limitó el crecimiento.

No obstante, en términos comparativos, la última década no fue igual. Si bien los niveles de acumulación productiva se mantuvieron similares en torno al 23% del PBI, en la década del 90 alcanzamos dicho nivel endeudándonos a una tasa anual del 3,3% del PBI, mientras que entre 2003 y 2014 acumulamos productivamente guarismos levemente superiores y a la par nos desendeudamos a razón del 1,1% del PBI por año, marcando una clara diferencia en el financiamiento.

Asimismo, otra clara diferencia entre los períodos fue el tamaño del excedente. Durante los 90 el excedente aumentaba paulativamente, mientras que en el período siguiente disminuía.

En definitiva, si bien cambiar el modo de acumulación no es fácil, no se percibe una reorientación del excedente (expresada en una política industrial-tecnológica-educativa) que permita cambiar la actual deficiencia estructural de la Argentina que limita su desarrollo.

Para revertir ello, son necesario dos cosas. O que la clase social que concentra la mayor participación en la riqueza cambie su lógica de consumo y apueste a una reinversión estratégica de la riqueza en los sectores que generan más valor agregado (cosa que es muy complicada porque son los que menor rentabilidad relativa presentarían), o que sea el Estado quien defina donde intervenir para redireccionar la acumulación hacia el sistema productivo, en pos de la industrialización y el avance tecnológico, y que difunda el bienestar vía la generación de empleo.

Bibliografía

- Azpiazu, D., & Nochteff, H. (1995). El desarrollo ausente: restricciones al desarrollo, neconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de economía política. Tesis grupo editorial Norma.
- Azpiazu, D; Basualdo, E; Khavisse, M (2004): "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80". Siglo XXI Editores Argentina.
- De Santis G, y Rodríguez M. (2009): "Excedente, distribución del ingreso y acumulación. Trayectoria de la Economía Argentina 1993-2007". Revista Entrelíneas de la. Política Económica N°19.
- De Santis, G y Barberis, J; (2013). "Análisis en torno al excedente y su acumulación" Entrelíneas de la Política Económica N°37.
- Ferrer, A; (2008): "El capitalismo Argentino". Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, C. (1971): "Desarrollo y subdesarrollo", EUDEBA, Buenos Aires.
- Furtado, C; (1978): "Prefacio a una nueva Economía Política", 2º edición. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Giacobone, G., & Selva, R. A. (2011). "Inflación+ desarrollo. Entrelíneas de la Política Económica", Revista Entrelíneas de la. Política Económica N°5.
- Prebisch, R. (1981): "Capitalismo Periférico: crisis y transformación". Editorial Fondo de Cultura Económica México D.F.
- Schvarzer, J (1996); "La industria que supimos conseguir". Planeta.